

**DOMINGO**

# siete días

**EL NACIONAL** CARACAS 27 de julio de 2014

**OPINIÓN P.5**  
ELÍAS PINO TURRIETA  
¿DOS AGUJEROS?  
ATANASIO ALEGRE  
VÍCTOR FOSSI O LA GEOMETRÍA  
TULIO HERNÁNDEZ  
"LA TORRE DEL FRACASO"

**TECNOLOGÍA P.6**  
Juego desarrollado por venezolanos se lleva premios del sistema Android

**PINGPONG P.6**  
**"Arreglar la economía necesita de un equipo superamplio"**  
Anabella Abadí, economista y profesora de la UCAB, considera que Cuba es el socio menos rentable de Venezuela y EE UU es el mejor amigo



# La promoción militar de los DÓLARES CADIVI



Todos se graduaron en la promoción General José Trinidad Morán, que egresó de la Academia Militar en 1990. El coronel Manuel Barroso, los tenientes coroneles retirados Carlos Arias Delgado y Eduardo Escalante Pérez y el general Félix Osorio están relacionados por una trama de negocios que se tejió durante 2012 e involucró a 2 importadoras de muy corta trayectoria para entonces: Alimentos Venenceres y Fármacos Venenceres. Barroso era presidente de la extinta Cadivi cuando la instancia liquidó más de 23,5 millones de dólares a ambas empresas, en las cuales los tenientes coroneles retirados fueron socios. Osorio no sólo era parte de la junta directiva de Cadivi, sino que también presidía la red gubernamental Mercal, que contrató a la primera sociedad mercantil como proveedor de atún importado de Ecuador. Las sedes de las compañías están cerradas o en remodelación y en ellas es difícil hallar a los dueños o directivos

UNIDAD DE INVESTIGACIÓN

**E**l coronel Manuel Barroso era presidente de la extinta Comisión de Administración de Divisas, Cadivi, cuando esa institución aprobó en 2012 más de 23,5 millones de dólares a 2 importadoras con apenas meses de existencia: Alimentos Venenceres y Fármacos Venenceres, constituidas en junio y diciembre de 2010. Ambas empresas, de acuerdo con sus expedientes mercantiles, eran propiedad de un oficial retirado que se graduó con Barroso en la Academia Militar: el teniente coronel Carlos Arias Delgado. La primera de las compañías no sólo obtuvo divisas preferenciales, sino que también logró 16 contratos para proveer atún ecuatoriano a la red gubernamental Mercados de Alimentos, Mercal, presidida por el entonces coronel Félix Osorio, quien egresó en la misma promoción que los otros 2 y para la época era integrante de la directiva del organismo cambiario, instancia colegiada que decidía sobre las entregas de moneda extranjera a empresas solicitantes. Un cuarto oficial retirado se asoció con Arias Delgado en la segunda de las firmas antes de finalizar ese año de aprobaciones millonarias de dólares: fue el teniente coronel Eduardo Escalante Pérez. Casualidad o no, igualmente se graduó con los demás y antes de sumarse al mundo empresarial fue gerente de Importaciones y Seguimiento y vicepresidente de Administración y Control en Cadivi a la orden de sus compañeros de armas.

Juntos podrían conversar en un reencuentro acerca del poder que ejercieron: unos aprobaban divisas, otros importaban bienes y los demás podían decidir o liderar procesos de contratación con el Estado. Los cuatro militares estuvieron entre los seis más brillantes de la promoción General José Trinidad Morán de 1990. Barroso y Osorio –ambos participaron en el intento de golpe de Estado del 4 de febrero de 1992– son los más conocidos: uno por haber sido entre 2006 y 2013 el más poderoso funcionario de la principal instancia del control cambiario en Venezuela y el otro por haber ocupado una posición clave en la ejecución de las millonarias políticas de importaciones de alimentos no sólo como ministro del área y presidente de Mercal, sino también como titular de la Corporación de Abastecimiento y Servicios Agrícolas, CASA. Arias Delgado y Escalante Pérez tuvieron un perfil público menos visible. El primero, de origen panameño y naturalizado venezolano, hizo carrera como gerente público en Bolívar, donde organizó el servicio de seguridad 171 durante la gestión de Francisco Rangel Gómez, gobernador de la entidad por el PSUV y ex presidente de la Corporación Venezolana de Guayana. Escalante Pérez, otro de los insurrectos de hace 20 años, trabajó en comisión de servicio en Pdvs y luego en Cadivi: entre sus responsabilidades en la última institución estuvo apoyar acciones jurídicas contra compañías por obtención y uso inadecuado de divisas. Una frase puede resumir la parábola del militar: cuando se hizo empresario saltó del mundo de los fiscalizadores al de los posibles fiscalizados.

El tema sobre cómo el gobierno administró las divisas en la última década se ha convertido en un asunto caliente: los sistemas de control cambiario implantados en Venezuela no impidieron que se esfumaran por lo menos entre 25 millardos y 30 millardos de dólares –según lo han admitido voceros oficiales como Jorge Giordani, ex ministro de Planificación, y Edmée Betancourt, ex presidenta del